ENTRETEJER NUESTRAS VOCES

EDITORIAL

Por Marcela Roldán, académica de Formación Ignaciana Prepa ITESO

¿Por qué me siento tan obligada a escribir? Porque no tengo otra alternativa. Porque tengo que mantener vivo el espíritu de mi rebeldía y de mí misma. Porque el mundo que creo en la escritura me compensa por lo que el mundo real no me da.
-Gloria Anzaldúa

Al día se envían cientos de miles de millones de correos electrónicos, se suben 720 mil horas de video y se comparten millones de publicaciones en redes sociales. A esto se suma la cantidad innumerable de mensajes que intercambiamos a diario. Producimos y consumimos información a un ritmo extremadamente rápido. En esta era de la hiperconectividad, la información y la tecnología están alterando la forma en la que nos comunicamos, experimentamos y habitamos este mundo. Ante este panorama ¿Para qué escribir? ¿A quiénes leemos, escuchamos o consultamos? ¿Qué voces o perspectivas nos resuenan y por qué?

Siempre me ha gustado la etimología de la palabra texto, del latín textus, vinculada al verbo texere. Esta relación entre escritura y tejido, su relación con el hilar y la construcción, me cuestiona constantemente cómo entrelazamos nuestras ideas, cómo construimos conocimientos y qué hilos elegimos para dar forma a nuestras maneras de comprender el mundo. En el contexto social que habitamos, me parece fundamental seguir cultivando la lectura y la escritura en común; detenernos en el proceso de construir nuestras ideas, reconocerlas y darles cuerpo a través de las palabras. Las palabras que abren posibilidades, que nos llevan a imaginar otros horizontes y crear nuestros mundos. Mundos donde nos refugiamos, hacemos escuchar nuestras voces o en los que nos adentramos en preguntas hasta descubrir que todavía hay mucho por pensar y crear.

Por eso, me resulta profundamente esperanzador ser testigo del esfuerzo, las búsquedas y experiencias que sostienen estos textos-mundos que las voces de las juventudes nos presentan. Hay algo sumamente valioso en entretejer nuestras voces con las suyas, en dejarnos interpelar por sus espíritus de rebeldía y por su insistencia en crear. **¡Qué goce dejarnos acompañar por estos hacedores de mundo!** por quienes, en este exceso de información, deciden dar tiempo a la pausa de la escritura, al crear ideas propias, a recuperar la atención y la capacidad de recordarnos que al crear una revista y crear comunidad nos reconocemos como más que pantallas que comparten datos y que en realidad, somos un montón de relaciones profundas que se entretejen entre sí.